

LA IGLESIA CONTRA MÉXICO



OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO
(COORDINADOR)



DISCURSO DEL MIEDO ANTE LA DIVERSIDAD DE PENSAMIENTO SOCIAL Y RELIGIOSO

Josué Tinoco Amador

*"Matadlos a todos...
Dios reconocerá a los suyos"*
Arnaud Amaury¹

Desde el principio de los tiempos, el hombre ha buscado explicaciones a lo que sucede en su entorno y la religión le permite explicar "los hechos inmediatos que condicionan, y a menudo perturban, la existencia humana".² La mayor parte de los sucesos extraños, desconocidos, novedosos eran atribuidos a seres o entidades superiores que tienen el control de los mismos, a los cuales debe de adorárseles, para no sufrir su castigo y que controlen los fenómenos.

Georges Duby menciona que en la Edad Media, las fuentes de miedo eran las hambrunas, las epidemias, la miseria y también la invasión de otras culturas (a los moros se les consideraba causantes de las epidemias);³ seguimos teniendo miedo a la violencia, al hambre, a las enfermedades terminales y también a los contactos culturales.

Nuestra cultura tiene orígenes en elementos religiosos de forma indudable. Ante los fenómenos naturales que ocasionaron una serie de epidemias en la época prehispánica, Fray Bernardino de Sahagún preguntó a algunos de los maestros indígenas del Colegio de Tlatelolco qué hacían antiguamente en casos como ese (tifo,

¹ Abad de Cîteaux, 1209. La "Chanson de la Croisade", le atribuye la terrible frase: "Matadlos a todos, que Dios ya reconocerá a los suyos", en el momento del asedio y posterior matanza de Béziers, en la Cruzada contra los Albigenses.

² S. Bagú, *La idea de dios en la sociedad de los hombres*, Siglo XXI, México, 1989, p. 26.

³ G. Duby, *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*, Andrés Bello, Chile, 1995.

gripa, etc.). “La respuesta fue que, además de aplicar determinados medicamentos a los apestados, invocaban con fervor al dios Tezcatlipoca” (Miguel León-Portilla).⁴

“En general para los indígenas prehispánicos todos los males, físicos y sociales, eran considerados producto de la voluntad de los dioses, a la actitud de las divinidades hacia el hombre: una maldición, un castigo”.⁵

De la misma forma, en 1531, ante la epidemia de sarampión:

La salud que la imagen [La Virgen de Guadalupe, aparecida según la tradición el 12 de diciembre de tal año] proporcionó a los naturales fue juzgada tan notable que desde entonces se le tomó como protectora especial contra las enfermedades epidémicas. Las curaciones [...] fueron creando el ambiente para que la Protectora de los Indios fuera considerada en el siglo XVIII como el escudo de armas con el que México se defendía de muchos males.⁶

De tal forma queda establecido el símil que permite construir la fe en las deidades prehispánicas e hispánicas, como actores de la vida social. Protegen de enfermedades, proporcionan buenas cosechas, cuidan de la vida de la comunidad, etcétera. Por lo mismo, en el pensamiento social se va creando la idea de regirse por sus designios y mandatos. Agradeciéndoles los favores o encomendándose, acudiendo a su altar (como en las procesiones a la Basílica, a San Juan de Los Lagos, a Chalma, etc.). Para muchos incluso, la vida religiosa es la única forma de vida social que se puede tener.

A principios de 2009, el mundo fue testigo de una pandemia de influenza. Los procesos de globalización favorecieron la expansión vertiginosa. Ante esta situación, aparecieron elementos similares a los que reportaban los historiadores durante la época prehispánica. Invocar el favor divino para dar solución. En un

⁴ T. Molina, “El catarro pestilencial, primer gran epidemia que azotó México”, *La Jornada*, “Ciencias”, 25 de abril de 2009, en <<http://www.jornada.unam.mx/2009/04/25/index.php?section=ciencias&article=a02n1cie>>.

⁵ A. Mandujano, L. Camarillo, y M.A. Mandujano, “Historia de las epidemias en el México Antiguo. Algunos aspectos biológicos y sociales”, *Revista Casa del Tiempo*, abril, 2003, p. 11, en <<http://www.inter-uam.uam.mx/difusion/revista/abr2003/mandujano.pdf>>.

⁶ *Ibidem*, p. 17.

inicio de la misma, en espacios de internet se decía que era un “castigo divino, porque en 2007 se aprobaron las reformas para permitir el aborto”.



Foto Luis Humberto González / *La Jornada*, 27 de abril de 2009.

Pero las formas de reacción ante el miedo no se quedan en la recuperación del espacio sagrado, sino que a veces atentan contra las libertades de los demás. Como ejemplo señalemos algunos casos.

* En octubre de 2009, en Guanajuato, un par de grupos pro-católicos junto con la Regidora del Ayuntamiento de León, quemaron libros de Biología que la Secretaría de Educación Pública federal, acusando a dicho material de “erotizar a los jóvenes y dar información equivocada sobre las relaciones sexuales además de promover la homosexualidad”.

Es decir, la forma de pensar sobre la vida por parte de un grupo de personas les induce a actuar para pretender que todos los demás vean y crean de la misma forma.

* En agosto de este 2010 volvimos a presenciar un fenómeno similar. La destrucción de una obra de arte, que “atenta” contra



Foto: Paco Dueñas / Periódico *Milenio*, 6 de octubre de 2009.



Francisco Pérez, *Evolución del factor femenino*.



Fuente: <<http://blogs.cnnmexico.com/en-primer-plano/?p=1244>>.

la moral. En Jalisco, el Mural "Evolución del factor femenino", de Francisco Pérez.

El obispo de Encarnación de Díaz, Jalisco, señaló que la obra mostraba imágenes "obscenas y aberrantes"... "Si el pintor (Francisco Pérez) tiene ganas de pintar sus cosas, que las pinte en la sala de su casa, a ver quién se las compra". (*La Jornada*, 29 de agosto 2010)

* En el año 2000, se realizó una exposición en el Museo de Periodismo en Guadalajara, Jalisco. Se expusieron varias obras, entre ellas, "La Patrona" de Ahumada. Dicho trabajo del dibujante no duró más de unas horas en la exposición: un par de jóvenes se sintió agraviado por la imagen, les generó referentes a su religiosidad, por lo que la rompieron (incluso se dice que primero intentaron destruirla con ácido). Lo más lamentable fue la declaración del cardenal Sandoval, "Los jóvenes que destruyeron la obra *La patrona*, deberían estar libres, ya que no hicieron más que expresar lo que siente el pueblo mexicano [...] y yo les pago los 300 dólares" de multa. Discursos como este fomentan el odio hacia los que piensan diferente ya que manda un mensaje de que es válido destruir y atacar (afortunadamente el autor no tuvo la mala fortuna de estar a un lado, o hubiera sufrido una agresión física); asume que la totalidad del pueblo mexicano practica una forma de creencia religiosa.



Fuente: La patrona, Ahumada / *La Jornada*, 13 de agosto de 2000.

* Es de mencionar que previo al caso anterior, doce años antes se tuvo una situación similar. En 1988, el artista Rolando de la Rosa presentó su obra en el Museo de Arte Moderno, en la cual presentaba una imagen de la Virgen de Guadalupe con rostro de Marilyn Monroe; y otra de la Última Cena con Pedro Infante en el lugar central. Fue un caso muy sonado, en la que grupos conservadores y de derecha se manifestaron al grado que destituyeron al titular del museo y se retiró la exposición.

Hubiera aceptado con gusto ser encerrado en la cárcel por defender, en mi pobre condición de pecador, la Santa Imagen de la que es llena de gracia, Arca de la Alianza y bendita entre todas las mujeres: la madre de Dios.⁷

* La enseñanza del miedo tuvo un ejemplo claro con el tema de las figuras "Pokémon". Entre el año 2000 y el 2001, se desencadenó un temor hacia una serie de caricaturas orientales llamadas en términos genéricos "Pokémon". El Semanario católico "Desde la Fe" señalaba que esas figuras incitaban a la violencia y también atacaban el catolicismo; en el colmo, a principios del 2001 en Hidalgo, hubo una extraña convocatoria a la quema de figuras y dibujos llamados "Pokémon", por parte del cura local. Los niños manifestaban que tenían malas vibraciones y que el diablo les ordenaba cosas a través de esas figuras. La convocatoria a la quema pública era perturbadora, pues marcaba un regreso en el pensamiento hacia la idea de la quema de brujas para salvar a la humanidad. Nuevamente aquí interviene la figura de un líder religioso que fomenta el temor en su feligresía.

* ¿Y qué decir de las canciones con los llamados mensajes subliminales? O la idea del Diablo y el exorcismo; el maligno es una realidad, y

los diputados y gobernantes se han vuelto un instrumento del maligno al aprobar leyes que generan el desorden moral y lesionan a la sociedad [...] la denigración de la dignidad humana es manifes-

⁷ José Ángel Conchello; en <<http://librepensar.blogspot.com/2009/01/dnde-est-la-virgen-marilyn-bah-har-una.html>>.

tación de la presencia del maligno que se ve reflejado en leyes como el aborto y las uniones entre personas del mismo sexo".⁸

¿Por qué estas reacciones ante sucesos de diferente índole? Miedo es "el sentimiento ante un peligro que provoca una reacción instintiva de defensa y de lo cual el Yo se hace consciente como agente experimentador".⁹ Como sentimiento que es, no puede ser catalogado objetivamente para un amplio número de sujetos, sino que es percibido de forma más o menos agresiva en cada persona; por lo tanto, lo que puede ser fuente de miedo para alguien o para un grupo social, no lo será para otro.

En todos los casos, se experimenta una situación de miedo ante lo desconocido, o ante la pérdida de la creencia a causa de algo o alguien. Los creyentes sienten que si no actúan no habrá salvación; sus creencias les impulsan a actuar y atacar a lo que les genera disonancia en sus creencias, a lo que ataca su forma de ver la vida. Pasan de un espacio personal y espiritual a una situación de un deber, de una acción: Por caridad, no puede tolerarse un error que daña a quien lo comete.¹⁰ Por ello se permiten opinar y actuar como si su creencia fuese la única, como si su forma de ver y entender la vida fuese el parámetro para todos los demás. Se asumen guardianes de la vida. Este tipo de pensamiento fue el mismo que permitió justificar las acciones de la Inquisición: el papa Gregorio IX, instituyó formalmente la inquisición en 1231 d.C., ordenando que los herejes fuesen quemados en la hoguera.¹¹

Pasemos ahora al miedo hacia los que tienen creencias diferentes. Nos referimos a gente que experimenta situaciones de rechazo, angustia o temor a los demás que son de algún grupo diferente al

⁸ *Milenio Diario*, en <<http://www.milenio.com/node/507879>>.

⁹ M. Oliva, "El miedo y lo sagrado", ponencia presentada en el Congreso Milenio: Miedo y Religión, Tenerife, España, 2000.

¹⁰ I. Fetscher, *La tolerancia. Una pequeña virtud imprescindible para la democracia. Panorama histórico y problemas actuales*, Gedisa, España, 1995, pp. 30-32.

¹¹ Ratzinger señaló que "la Inquisición romana, 'no era tan oscura como se cree [...] Las sectas, diagnosticó, 'son una patología de las religiones'" <http://www.elpais.com/articulo/sociedad/RATZINGER/_JOSEPH_/CARDENAL/HONORIS_CAUSA/Ratzinger/afirma/Inquisicion/era/oscura/cree/elpepisoc/19980203elpepisoc_4/Tes>.

de ella misma. El miedo a las religiones surge cuando se enfrenta una persona o un grupo social a la presencia o referencia de otro grupo religioso distinto. El miedo tiene su origen en la forma en la cual se estructuró la creencia básica; frecuentemente, se enseñan verdades absolutas en cada grupo religioso y al interactuar con personas de diferente grupo religioso, lo que está en conflicto son las verdades absolutas. La verdad, la creencia en determinadas estructuras, conceptos, personas y expectativas de vida se ven confrontadas, pero sobretodo, se confronta con el hecho de que no existen verdades absolutas, pues existe algún grupo que piensa de forma diferente. En ese momento, surge el miedo a estar equivocado, a no tener la verdad, a no tener asegurado el reino de Dios... a que el premio de la salvación por el que tanto lucharon y del cual tanto se imaginaron, simplemente no exista. Ese miedo a perder en un segundo, toda una vida, es lo que provoca el rechazo a reconocer a los demás, a interactuar; llegar incluso a negar, a agredir o a destruir al grupo opuesto con tal de eliminar la fuente de conflicto cognoscitivo y emocional.

Entre más fuertes sean las creencias, más fuerte será el miedo experimentado ante la confrontación con los demás, pues más elementos cognoscitivos estarán en juego en la situación dada. El miedo puede provocar rechazo e intolerancia; lo que parece importante es como lograr disminuir el miedo y las consecuencias que de este se generan, aunque parezca poco probable reducir el miedo a la diversidad religiosa.

En los casos señalados páginas atrás no hay, aparentemente, situaciones de confrontación entre grupos, sino de un estilo de pensamiento religioso contra las manifestaciones culturales o de enseñanza laica. Sin embargo, podemos enumerar muchísimos otros casos: agresiones a indígenas chiapanecos que han dejado de ser católicos; privación de derechos como el acceso al agua y al panteón (Ixmiquilpan, Hidalgo); Impedir a niños evangélicos asistir a las escuelas (Shulvó, Chiapas); Familias "desterradas" por profesar una religión diferente a la católica (Huejutla, Hidalgo) o por negarse a participar en las festividades de Semana Santa (Tlapa, Guerrero); Chiapas, Michoacán, Guerrero, Jalisco, etc.

En todos estos casos parecería que es un conflicto entre creyentes de una fe católica y de una fe evangélica, pero en ninguno de los casos se hace referencia explícita al papel que juegan

los líderes religiosos como elementos de disuasión de la agresión. Es de incluirse la situación que sucedió en San Miguel Canoa en 1968, donde las palabras del cura del pueblo incitaron al linchamiento de "los agresores comunistas": recientemente algunos han dicho que no los incitó, sino que simplemente no lo impidió por no haberse podido levantar de la cama. En cualquiera de los dos casos, se refleja el poder que ejercen los curas sobre sus comunidades, para incitar a "la defensa de los valores" o para defender a quienes han agredido a personas que caen en la categoría de "agresores de la fe católica".

¿Qué tipo de discurso emiten los jerarcas que facilita a algunos a agredir a los que no piensan como ellos?

- "Se necesita no tener madre para ser protestante", Juan Sandoval.
- "Las sectas son como las moscas y hay que acabarlas a periodicos", Girolamo Prigione
- "Las sectas son una patología de las religiones", Joseph Ratzinger
- "La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones [no cristianas] hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y las doctrinas, que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres [...] aunque contengan lagunas, insuficiencias y errores", Concilio Vaticano II.¹²

Queda claro que hay poco interés por un acercamiento con la gente que tiene otras creencias; no hay una búsqueda de amor y armonía. Si este es el lenguaje que se utiliza, si es la forma que los líderes religiosos transmiten los valores de amor, la feligresía recibe el mensaje y puede llegar a asumir que está permitido castigar a los que son diferentes, a los que no creen en La Verdad.¹³

¹² Declaración *Nostra Aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, <http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_nostra-aetate_sp.html>.

¹³ Mención aparte merece la forma con que se expresan sobre las mujeres o los homosexuales: "¿A ustedes les gustaría que los adopte una pareja de

RELIGIOSIDAD Y CONVIVENCIA

Es claro que la presencia de alguien que piensa parecido o "igual" a uno mismo, no generará tantas inquietudes o temores como cuando se está ante la presencia de aquel que es diferente, o con quien se comparte una serie de elementos históricos de conflicto.

¿Cómo surge la intolerancia? Isidro Cisneros argumenta que los intolerantes siempre han estado convencidos de poseer "la Verdad Absoluta" y que aquellos que no creen igual están equivocados y merecen ser eliminados. El que piensa diferente, entonces, genera temor, miedo, pone en duda las propias creencias; la solución más común ha sido eliminar la fuente de divergencia: en lugar de dialogar, de debatir sobre la validez de cada creencia o sobre la posibilidad de pensar de forma diferente, se procede a destruir.¹⁴

Aparentemente estamos de acuerdo en que es necesario tener tolerancia para poder tener una vida democrática, civilizada, pero el problema estriba en cómo hacerlo, cómo construir relaciones de respeto. "La tolerancia significa, entonces, la aceptación del pluralismo en todas sus dimensiones".¹⁵ Para poder aceptar, se requiere conocer, tener contacto con los distintos grupos sociales.

Por ello quizá nos convenga utilizar el término "Convivencia religiosa" en vez de "Tolerancia religiosa". Por Convivencia nos referiremos a actividades, no sólo a la percepción de los otros, sino a cómo compartir el mundo y el entorno social con gente de creencias diferentes. La convivencia implica un proceso activo de conocimiento, de acercamiento y de respeto por las diferencias; va más allá del saber de la existencia de alguien que cree diferente.¹⁶ Esto quiere decir que la religiosidad si bien es un elemento de espiritualidad individual, se forma y conforma en los procesos de interacción social.

maricones o lesbianas?"; "las mujeres no deben de andar provocando, por eso hay muchas violadas".

¹⁴ I. Cisneros, *Tolerancia y democracia*, (Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, núm. 10), IFE, México, 1996, p. 20.

¹⁵ *Ibidem*, p. 48.

¹⁶ "Convivencia: Acción de Convivir". "Convivir: Vivir en compañía de otro u otros". Real Academia de la Lengua Española, en <<http://www.rae.es/rae.html>>.

La religión y la religiosidad son experiencias personales y directas, que ponen a cada individuo en contacto con una idea divina, pero que a la vez se desarrollan y mantienen en lo grupal y colectivo, generando rituales que dan fuerza y unidad a un grupo de personas agrupadas por creencias semejantes. Es importante tener en cuenta la participación del grupo en los fenómenos de religiosidad: la colectividad religiosa define, marca y establece las normas, las adecuaciones al mandamiento religioso histórico. Hasta ahora, los estudios sobre religiosidad se han abocado fundamentalmente en la experiencia religiosa, las vivencias, la parte individual de la religiosidad.

Sin embargo, no se puede entender una religión sin comprender las relaciones sociales en las que se genera. La religiosidad se aprehende de los grupos de pertenencia o referencia; la forma en la que se manifiesten las relaciones intergrupales nos permitirá vislumbrar los posibles puntos de conflicto intergrupar; la religiosidad no es un elemento aislado, aunque cada quien lo viva en su propio espacio personal: es un proceso colectivizado, compartido. Por ello, es importante conocer los esquemas que cada grupo conforma ante los otros.

A este respecto, Grom presenta una serie de estudios que constatan el efecto diferenciado que ejercen los tipos de grupos, los estilos de conducción, la propaganda o difusión que sobre un determinado culto se haga, así como el papel que el estilo de liderazgo juega para que una creencia se manifieste.

Que alguien sea religioso, y de que modo lo es, depende [...] no sólo de las disposiciones y procesos individuales, sino también de influencias sociales, muy vinculadas a la familia de origen a la comunidad de fe y a otros factores.¹⁷

Las relaciones sociales se conforman y estructuran con base en las interacciones individuales y grupales. Es en función de esas interacciones que cada individuo construye y reconstruye su mundo, lo interpreta y reinterpreta. Las percepciones, actitudes y creencias de los individuos están relacionadas directamente

¹⁷ B. Grom, *Psicología de la religión*, Herder, Barcelona, 1994, p. 33.

con los grupos con los cuales se relacionan,¹⁸ los llamados grupos de referencia y de pertenencia. Por ello, al estudiar la religiosidad podemos partir de las experiencias personales de los creyentes, como los milagros y las experiencias místicas, pero la participación grupal, la comparación de creencias, normas y comportamientos generan sentimientos, ideas de unidad, donde cada persona percibe que no se encuentra solo, que hay otros iguales a ella. La mayor parte de los grupos religiosos basan su fuerza espiritual en los rituales colectivos y en la participación de sus miembros que interactúan como parte del grupo no sólo como asistentes.

Cuando los sujetos interactúan, se comportan como miembros de una categoría social claramente distinta y definida. Y se presenta el fenómeno de "percepción de homogeneidad"; éste cumple la función de exagerar las características del grupo de "los otros" (*exogrupo*), para diferenciarlo del grupo propio (*endogrupo*). Pero también las características del *endogrupo* son exageradas, para provocar la polarización de los grupos y hacerlos parecer como más diferentes de lo que en realidad pudiesen ser. Así, no importan las características individuales sino la pertenencia a un grupo. Esto implica que por el hecho de pertenecer a un grupo del cual existe una imagen positiva o negativa se comparte un conjunto de actitudes, creencias y comportamientos hacia ellos. En este sentido, según el trabajo sobre similitud de creencias de Milton Rokeach las personas asumen que los miembros del *endogrupo* (grupo propio) poseen creencias similares de las suyas y que los miembros del *exogrupo* (grupos diferentes al propio el cual ha sido definido y ubicado como tal por el *endogrupo*) tienen creencias diferentes, aunque no se haya tenido un contacto directo con alguna persona de tal grupo.¹⁹

¹⁸ "La psicología social de las relaciones intergrupales está relacionada con la conducta intergrupar y las actitudes". H. Tajfel (ed.), *Social Identity and Intergroup Relations*, Cambridge University Press, Estados Unidos, 1982, p. 3.

¹⁹ M. Rokeach, P. W. Smith y R. I. Evans, "Two Kinds of Prejudice or One?", en Milton Rokeach (ed.) *The Open and Closed Mind*, New York: Basic Books, Nueva York, 1960, pp. 132-168.

Muchos de los casos de rechazo grupal se presentan como consecuencia de que "las personas desconocen las actitudes y valores de los individuos que prejuzgan y basan sus decisiones en ideas estereotipadas" sobre el *exogrupo*, sobre los otros;²⁰ como menciona Fetscher: "En las sociedades multiculturales, el recíproco conocimiento de las diversas lenguas y la comunicación facilitada y mejorada por ello, se convierten en un importante medio para asegurar la actitud tolerante y el mutuo respeto".²¹

El miedo a la diversidad religiosa no sería tan preocupante si desarrollásemos estrategias que permitiesen abordarlo de forma constructiva, no de forma agresiva. El conflicto se presenta como la principal estrategia de defensa ante el miedo de las religiones.

Una cultura de paz es incompatible con el adoctrinamiento, los dogmatismos y fundamentalismos de cualquier tipo, bien sean religiosos, ideológicos, tecnológicos, políticos, etc., tan frecuentes como devastadores en la evolución histórica de la cultura occidental.²²

EVITAR EL RECHAZO

Uno de los factores que afecta el proceso de categorización y de diferenciación intergrupal es la similitud que puede existir entre los grupos a comparar.²³ La similitud entre los grupos, a través de las creencias similares por ejemplo, reduciría la discriminación hacia los miembros del *exogrupo*, pues no habría posibilidad de categorizar a los grupos en *endo* y *exogrupo*. La percepción de una fuerte similitud entre grupos pudiera ser amenazante, ya que opaca la distinción grupal haciendo difícil para los individuos mar-

²⁰ *Ibidem*, p. 195.

²¹ Fetscher, *op. cit.*, p. 160.

²² X.R. Jares, "La educación para la paz y el aprendizaje de la convivencia", en Miguel Ángel Santos Guerra, *Aprender a Convivir en la escuela*, Universidad Internacional de Andalucía / Ediciones Akal, Madrid, 2003, pp. 87-106.

²³ "Una razón de que la tolerancia funcione tan fácilmente en países como los Estados Unidos es que las iglesias y congregaciones formadas por individuos, cualesquiera que sean sus desacuerdos teológicos, en su mayoría son muy parecidas unas a otras", M. Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, Paidós, España, 1998, p. 80 (el énfasis es mío).

car su diferenciación y hasta su identidad social; de igual forma, el grado de identificación con el *endogrupo* está relacionado con la similitud intergrupal y el favoritismo grupal: si una persona no está identificada con el *endogrupo*, no se verá afectada la identidad social y, por consiguiente, no habría la amenaza del reconocimiento de la similitud del *exogrupo*.²⁴

En un estudio hace tiempo intentamos probar el efecto de la percepción grupal con la religiosidad y la interacción entre jóvenes de diferentes grupos religiosos.²⁵ Nuestros resultados indicaron que ante la presencia de gente de creencias religiosas diferentes, uno prefiere trabajar con gente de su propia creencia: sesgo *endogrupal*. Pero cuando la situación los involucra a convivir con alguien de otra creencia, los católicos preferían hacerlo con mormones y viceversa; los bautistas con pentecostales y viceversa. Es decir, existen elementos en las formas de creer que permiten la convivencia. Pero no siempre son expresados ni permitidos por los jerarcas religiosos.

El proceso de intolerancia se construye en razón de un marcado proceso de categorización y de un fuerte conflicto intergrupal; pero cuando los grupos tienen contacto entre sí, cuando conocen los planteamientos de los demás, cuando los pastores no hacen notar de forma drástica las diferencias entre los grupos, éstos pueden diferenciar el *endo* y el *exogrupo* sin llegar a rechazarse. Un punto importante es el proceso de similitud, mencionado antes; no sólo el que sean iguales sino que reconozcan los orígenes comunes. Las iglesias cristianas en México no reconocen sus similitudes, sino que buscan hacer notar su diferencia: ese es un punto fundamental para que no exista una cultura tolerante.

²⁴ "Si se estudian los movimientos migratorios de épocas anteriores, se advertirá con toda claridad, que la disposición a recibir inmigrantes era mucho más amplia, cuando éstos provenían de países de cultura semejante", Fetscher, *op. cit.*, p. 155 (el énfasis es mío).

²⁵ Los grupos religiosos en los que se realizó la investigación eran de la Iglesia bautista, de la Iglesia católica, de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y de la Iglesia pentecostal (o Pentecostés). J. Tinoco, "Effect of Intergroup Differentiation on Participation with Religious Young People", en *The International Journal for the Psychology of Religion*, núm. 8(3), 1998, pp. 197-204.

¿Cómo construir una cultura de la convivencia?

Algunos puntos determinantes:

- Un reconocimiento de parte de los líderes religiosos del peligro y desgaste que genera un conflicto religioso. No se trata de provocar pérdida de fe entre los miembros de cada iglesia;²⁶ por el contrario, promover una educación religiosa, que reconozca la existencia de diferentes credos. En el mismo sentido, promover la información. En la primera parte de este texto hemos señalado la participación que han tenido jerarcas católicos para promover agresiones a los que piensan diferente; o al menos, su desidia para no actuar y no fomentar un respeto hacia los que creen de otra forma.
- Actividades que promuevan el acercamiento entre los grupos religiosos; quizá desde el gobierno o desde asociaciones civiles. Hasta ahora el gobierno de México sólo se ha dedicado a regular las asociaciones religiosas en el plano legal, en la constitución de las mismas; se requiere que instrumente políticas de acercamiento entre los grupos religiosos, sobretodo entre los practicantes más que en los líderes.
- Fomentar una cultura del respeto en un amplio nivel. La intolerancia religiosa no está desligada de la intolerancia política ni social. En estos casos hablamos de una estructura del pensamiento cerrada al cambio, cerrada a los razonamientos y al respeto al otro. Los planes de estudio desde la enseñanza básica deberían de contener actividades de respeto a las diferencias; actualmente se regulan bajo un esquema de humillación y separación del diferente (religiosa, política y sexualmente hablando).
- Sobretodo, reconocer que la convivencia religiosa indica reconocimiento de los demás. Se requiere una educación que permita conocer las diferentes opciones de vida, de participación política, sexual y religiosa. De otra manera, "cerrar la mente" a las diferentes opciones seguirá provocando rechazo y temor hacia los demás y, por consecuencia, intolerancia y hasta agresiones.

²⁶ "Cuanto más incierta e insegura es la propia fe, tanto mayor es la necesidad de hacer a un lado a aquellos incómodos testigos de que se puede vivir también de otra manera", Fetscher, *op. cit.*, p. 13.

Quizá este sea el punto más importante y necesario para fomentar la convivencia: la educación. Se necesita aprender a tolerar al otro, a reconocer su existencia, su diferencia, sus derechos, como lo menciona Fetscher: "La tolerancia es una actitud: es un producto de la socialización".²⁷

Mientras no haya un cambio en las estrategias del pensamiento y en las relaciones sociales, la gente se dejará llevar por los "razonamientos" de líderes y pseudolíderes religiosos, cayendo en grupos fanáticos, autodestructivos y destructivos. ¿Por qué la gente cree en ellos? Porque tiene necesidades, temores, inseguridad y no percibe una solución real; en esos casos, los líderes intolerantes pueden movilizar fácilmente en busca de seguridad física, mental y emocional. Aparte de que a esos grupos sociales no se les ha dado la suficiente educación, no fueron educados para decidir, para manifestar su autoestima, para contradecir, sino para obedecer y aprender a estar sujetos a alguien.

- Además, se requiere evitar la tentación de poder que algunos líderes religiosos tienen por convertir su religión en la religión oficial de un Estado. Pretender que exista sólo una forma de pensamiento religioso es ignorar las diferentes formas de pensamiento, es regresar a una situación de pensamiento dogmático. Desafortunadamente algunos políticos se escudan en su preferencia religiosa, real o fingida, para acercarse a votantes, para justificar sus acciones. Cuando una forma de pensamiento religioso asume el poder político de un pueblo, fácilmente se cae en situaciones que juzgan la vida pública con argumentos religiosos: Recordemos el caso de la niña de 13 años, Paulina, a quien se le prohibió abortar a pesar de ser víctima de una violación...en su niñez tuvo que ser madre; y el caso más reciente de mujeres de Guanajuato apresadas por el "delito" de "homicidio en grado de parentesco"; o del ahora finado Carlos Abascal, quien desde una posición en el Gobierno, señalaba que las mujeres deberían dedicarse al hogar. Un Estado laico permite la diversidad de creencias religiosas, la libertad de creer o no creer.

²⁷ *Ibidem*, p. 143.

Es difícil prever las relaciones sociales del próximo siglo, no podemos asegurar sociedades tolerantes, abiertas a las diferentes formas de expresión; parecería que las situaciones de conflicto se seguirán sosteniendo durante mucho tiempo, pues no existe una clara intención de promover la coexistencia religiosa, de promover una educación para la convivencia, además de que la intolerancia religiosa está fuertemente ligada al cristianismo y en el catolicismo está ligada a prácticas que no permiten la libertad de creencias:

[San] Agustín hace un hincapié en que la herejía es un alejamiento del dogma y, por consiguiente, un desorden del alma que puede acarrear al hombre la condenación eterna. Por eso, por caridad, no puede tolerarse un error que daña a quien lo comete.²⁸

Sin embargo, hemos de apostar a que la globalización de las actividades del ser humano modifiquen estas conductas, junto con un proceso re-educativo, pues de otra forma, sólo tendríamos convivencias forzadas, que después explotan como es el conocido caso de Yugoslavia.

Por lo tanto, el miedo a la diversidad se presenta como un síntoma de la inseguridad, de la debilidad de la identidad cultural; el conflicto o la intolerancia es su consecuencia. La tolerancia es una opción deseable, necesaria,²⁹ pero que no en todos los casos es promovida ya sea por razones de índole político, cultural o social. Siempre que hay miedo a la diversidad se presentará el conflicto, y éste afectará el orden social e individual. Los fundamentalismos religiosos todavía son y quizá serán cotidianos, pero las nuevas generaciones pueden dar pasos firmes para su eliminación.

¿Convendría ser totalmente abierto, sin ningún tipo de diferenciación grupal, sin hacer señalamientos de las diferentes creencias religiosas? Tampoco es recomendable. La identidad personal y grupal requieren de un proceso de diferenciación, que le per-

²⁸ *Ibidem*, p. 30.

²⁹ La tolerancia "sostiene a la vida misma, porque la persecución con frecuencia conduce a la muerte, y también sostiene nuestra vida en común, es decir, las diferentes comunidades en las que vivimos", Walzer, *op. cit.*, p. 13.

mita al ser humano ubicarse en el mundo, que pueda relacionarse con los demás en la medida que señala sus propias aficiones y gustos. Si no existiera la diferenciación, quizá nos enfrentemos a culturas sin capacidad de identidad nacional e individual, lo que haría aún más complicada la existencia social. Una propuesta para fomentar la convivencia es que la educación reconozca la existencia de todas las manifestaciones culturales, pero sobretodo, que no se permita la adquisición del poder por parte de una de ellas. El Estado debe convertirse en el reflejo de la sociedad, no en el espacio de un solo grupo. Allí es donde radica la importancia de la división entre Estado e Iglesia.

Si no avanzamos hacia divisiones claras, no tendremos más que situaciones de conflicto. Es decir, que necesitamos Estados, gobiernos que se preocupen por su ciudadanía, no por el poder en sí. Cosa harto difícil. Por ello, podemos decir que la diversidad religiosa seguirá provocando temor y conflicto: no hay tendencias, acciones gubernamentales claras para prevenirlo; los gobiernos se aprovechan de la relación con los grupos religiosos para sostenerse en el poder. El cambio de siglo y milenio no augura un mundo tolerante en nuestro país: persisten una altísima diferenciación social, económica y política. La tolerancia es un argumento bastante recurrente, pero poco practicado.

CONCLUSIÓN

Se trata de construir la tolerancia de la vida cotidiana que nos permita avanzar como sociedad. La tolerancia se reconstruye constantemente, pues está basado en la misma dinámica social. Para que exista la tolerancia se requiere un reconocimiento del sí mismo, un conocimiento de las creencias y valores adquiridos en el proceso de socialización y construcción del sujeto. Para que esto pueda darse, se requiere del diálogo, el cual permite a una persona reconocerse ante los demás, definir la identidad propia. Si no existe un claro reconocimiento de la identidad, es común que se experimente miedo ante el contacto con los demás.

Es necesario aprender a *con-vivir* en la diversidad. Aprender a tolerar es un punto fundamental para poder convivir en sociedad. Pero no sólo se trata de "soportar" a los demás, sino cambiar

la concepción de mundo, cambiar el tipo de discurso, de dinámica social. Este punto es el más complicado. No es tan sencillo modificar estructuras de pensamiento en una sociedad de forma tan sencilla y rápida. Se requiere trabajo constante para enseñar a pensar de forma diferente, no prejuiciada.

Estamos acostumbrados a pensar en esquemas absolutistas y deterministas. En tal sentido, una persona es educada a basarse en estructuras determinadas, a convivir en un mundo determinista. En tal sentido, es difícil para ella aprender de la noche a la mañana a ser tolerante, pues no tiene las estrategias cognoscitivas que le permitan hacerlo. Educar para la tolerancia significa educar para la pluralidad, para la diferencia, para la diversidad;³⁰ pero las conductas cotidianas están basadas en lo determinista. La tolerancia es una actitud que se genera con la socialización, como mencionamos, pero que implica saltar las barreras de lo unidimensional. Cotidianamente aprendemos que debemos de quedarnos callados ante los mayores, que no es bueno criticar a los padres, etc. Este tipo de argumentos no promueven la diversidad, sino la obediencia absoluta; de fondo está presente el castigo si es que no realizamos tales actos. Nos infunden miedo a los propios pensamientos.

¿Es posible superar el efecto que provoca el miedo a la diversidad? ¿Es posible ser tolerantes? Desde diferentes disciplinas se ha abordado la pregunta. Se requiere un abordaje común, una educación que Re-Construya a las personas. Los modelos absolutistas no permiten la tolerancia así lo hemos visto a lo largo de este trabajo. Un paso principal es el no juzgar a los demás: si los grupos religiosos (y en general, todos los grupos sociales) no se alzan con la creencia de que poseen una verdad absoluta, si se reconoce la validez de las creencias de los demás, aunque no se compartan, entonces podemos avanzar un gran trecho en la construcción de la tolerancia. Eso nos permite empezar a pensar en la diversidad como estrategia de pensamiento. El diálogo, la discusión, el contacto con los grupos contrarios u opuestos tendrán mejores efectos si partimos del principio de no etiquetar negativamente la presencia de los demás grupos. En cuanto pretendemos negar la vali-

³⁰ J. Piastro, "Identidades en Movimiento", en M. Cruz, *Tolerancia o barbarie*, Gedisa, España, 1998, pp. 141-153.

dez de la creencia del otro, empezamos a juzgar todos sus actos y creencias con la misma rigurosidad. Eso nos impide acercarnos a ellos y poder fundamentar la propia identidad.

Como producto de la socialización, la tolerancia debe construirse día con día en todas las actividades cotidianas: en los discursos que se escuchan en las iglesias, en las escuelas, en la casa, en la calle. Una educación para la tolerancia debe de considerar el enfoque de contradicción, dudar de los principales argumentos, nos prepara para encontrar diferentes soluciones y estar abiertos a la pluralidad de opiniones.

Un paso principal se refiere a las formas de transmisión de valores religiosos. Si los grupos religiosos (y en general, todos los grupos sociales) no proclamasen la creencia de que poseen una verdad absoluta, si se reconoce la validez de las creencias de los demás, aunque no se compartan, entonces podemos avanzar un gran trecho en la convivencia. Esto nos permite empezar a pensar la diversidad como estrategia de pensamiento. El diálogo, la discusión, el contacto con los grupos contrarios u opuestos tendrán mejores efectos si partimos del principio de no etiquetar negativamente la presencia de los demás grupos. En cuanto pretendemos negar la validez de la creencia del otro, empezamos a juzgar todos sus actos y creencias con la misma rigurosidad: nos impide acercarnos a ellos y poder fundamentar la propia identidad.

Además necesitamos Estados, gobiernos que se preocupen por su ciudadanía, por mejorar las relaciones sociales. Cuestión muy complicada, ya que las estrategias del poder se entrelazan provocando que no se busque el bien común. Mientras un Estado proteja a un grupo religioso, mayoritario o minoritario, estará provocando situaciones de desigualdad; de tal forma, que estaremos adquiriendo estrategias de llegar al poder no de compartirlo (los gobiernos se aprovechan de la relación con los grupos religiosos para sostenerse en el poder).

Touraine menciona que "para vivir juntos y seguir siendo al mismo tiempo diferentes, respetemos un código de buena conducta, las reglas del juego social".³¹ Una educación para la con-

³¹ A. Touraine, *¿Podremos vivir juntos?*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 15.

vivencia debe considerar el enfoque de contradicción, dudar de los principales argumentos, nos prepara para encontrar diferentes soluciones y estar abiertos a la pluralidad de opiniones. Desde esta óptica, los conflictos religiosos son el punto de inicio de nuevas relaciones grupales y no su fin.